

**III Trimestre de 2011**  
**La adoración**

**Lección 13**  
24 de Septiembre de 2011

## **La adoración en el Apocalipsis**

---

### ***Dialoga***

#### **¿Quién podrá sostenerse en pie (Apocalipsis 6:17)?**

*Daniel Nae*

Normalmente, esta pregunta nos transmite incertidumbre, inseguridad y aún temor, porque la intensidad del gran conflicto en Apocalipsis llega pronto a su nivel máximo y nos sentimos débiles, todavía no preparados para enfrentar la crisis final, en la cual la adoración será el asunto decisivo. La proximidad y la intensidad de la lucha espiritual que nos espera requieren una respuesta inteligente, pronta y práctica. ¿Tú podrás sostenerte de pie? ¿O piensas que la victoria es solo para héroes dotados con dones especiales? Y si es posible vencer, también es muy importante saber ¿Cómo?

En el primer lugar, una observación general. La pregunta del título puede ser engañosa en el sentido que nos da la impresión que nosotros somos el centro del cuadro bíblico apocalíptico. Nosotros somos parte del conflicto final, pero no su centro. Muchas veces nuestro estrés espiritual es el resultado de un egocentrismo que nos tapa el marco general del panorama bíblico. ¿Quién es el centro del libro Apocalipsis? Si no somos nosotros, entonces ¿quién? ¿El gran dragón escarlata, la bestia con siete cabezas y diez cuernos, o la bestia que sube de la tierra? ¡Definitivamente no!

Apocalipsis 5:6 dice: “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado...”. En el centro de esta escena, del capítulo, del libro, de la Biblia, de todo, se encuentra Jesús. ¿Es El Cordero inmolado el centro de tu vida, también? Él “estaba en pie”, como un símbolo de la victoria de su sacrificio salvador, para recibir la adoración de “todo lo

creado" (versículo 13). Tu podrás sostenerte de pie, por su gracia redentora, porque la fuente del poder no eres tú, sino él.

En el segundo lugar, Jesucristo nos prepara de una forma especial para la crisis final. Prácticamente, la respuesta a la pregunta "¿Quién podrá sostenerse en pie?" se da en el capítulo siete de Apocalipsis, donde se habla del sellamiento, la obra progresiva, transformadora del Espíritu Santo en nuestra vida, por la cual Dios confirma que le pertenecemos (2 Timoteo 2:19), porque nuestro carácter es semejante al carácter de Cristo (Ezequiel 9:4; *Review and Herald*, 21 de mayo de 1985). Es interesante notar que el sellamiento, tanto en Ezequiel, como en Apocalipsis, se hace en el marco del conflicto entre la verdadera adoración al Creador de los cielos y la falsa adoración, la idolatría, que es rendir homenaje al ser creado o a las imágenes de las cosas celestiales, en lugar de adorar a Dios (Ezequiel 8-9; Apocalipsis 13-14). Los que reciben el sello tienen una identidad distinta: son fieles a Dios, gimen por la decadencia moral y sufren persecución por su fidelidad. Sin embargo, en el marco final de la historia, Dios añade un significado especial a la obra del sellamiento: protección y salvación (Éxodo 12:7.12.13; Ezequiel 9:2-6). Dios no ha prometido protegernos de persecución. Al contrario, nos advirtió que "pruebas y persecuciones sobrevendrán a todos que obedezcan la Palabra de Dios" (ST 6 de mayo de 1997) y que "así como Cristo fue odiado sin causa, también será odiado su pueblo por ser obediente a los mandamientos de Dios" (*Review and Herald*, 26 de diciembre de 1899). Sin embargo, el sello de su Espíritu Santo nos fortalecerá para resistir a la persecución. Es una protección de nuestra integridad moral, de nuestra lealtad, porque el sello es una consolidación en la fe, esperanza y amor que no puede ser abatida. ¿Estás preocupado si vas a soportar la increíble presión final? No hay mejor preparación para este tiempo que permitir al Espíritu Santo transformar tu vida y cambiar nuestra adoración en un *modus vivendi*.

Para muchos de nosotros, la adoración es un acto aislado, un momento de emoción espiritual, un espacio limitado en nuestro complicado programa posmoderno. Poca adoración, pero mucha sutil idolatría. Claro, esta no lleva formas brutas, como en el pasado, sin embargo, no importa que finas y elegantes son, si sacan a Jesús del centro de tu vida, son "malvadas abominaciones" (Ezequiel 8:9).

Algunos días atrás, un compañero contó la historia del último rey maya que adoraba... un caballo. ¡Un caballo! Nos parece ridículo, totalmente ridículo, así como nos parece sin sentido adorar un pedazo de madera, en el tiempo de Isaías (capítulo 44). Sin embargo, te has preguntado alguna vez ¿cómo miraran las generaciones futuras, si Cristo no vendrá pronto – espero que venga- como miraran el tiempo que dediquemos nosotros hoy a los ídolos de la moda, de los deportes, de la tecnología? ¿Nos será posible que les parecerían tan ridículo dedicar tres horas al día a Facebook, por ejemplo, en el siglo XXI, como adorar a un caballo en el siglo XVII? Finalmente, lo que ocupa nuestro tiempo y nuestra afección, sacando del centro de nuestra vida a Jesús, es un ídolo totalmente ridículo, no solo cuando lo miras atrás, en la historia, sino especialmente desde la perspectiva de la eternidad.

¿Quién podrá sostenerse de pie en el tiempo final? Los que se postran *de rodillas* en adoración a Jesús hoy, ¿se sostendrán *de pie* mañana!

## *Dialoga*

### **¿Podría un adventista recibir la marca de la bestia?**

*Daniel Nae*

El avance tecnológico de los últimos años ha aumentado la especulación en relación con que es la marca de la bestia. Un código de barras, una tarjeta de identificación, un microchip implantado, u otra manera de identificar a los que tienen el permiso de comprar o vender, es decir, que han conseguido aparentemente el derecho de sobrevivir en el tiempo de la crisis final. No solo la especulación ha aumentado, sino la preocupación. ¿Será posible, de alguna manera, recibir la marca de la bestia, aunque hemos aceptado el mensaje adventista?

¿Qué es la marca de la bestia? Antes de considerar esta pregunta, permítame mencionar que la discusión acerca de quien recibirá la marca de la bestia y quién no se lleva a cabo en el marco de la adoración (Apocalipsis 13:15-17; 14:9). La adoración en el tiempo final de la historia, en los días que son muy cerca de nosotros, cuando se discernirá “la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Malaquías 3:18). Entonces, ¿qué es la marca de la bestia? Es la antítesis del sello de Dios y una persona no puede recibir tanto la marca de la bestia como el sello de Dios. Una de las dos excluye automáticamente a otra.

Hemos visto en el artículo anterior, el sello de Dios significa el reconocimiento celestial de una semejanza con Cristo en carácter, una identidad caracterizada por fidelidad a Dios y protección ofrecida por Él en el tiempo del fin. Quiero añadir el significado especial de lealtad y obediencia a los mandamientos de Dios, especialmente al cuarto mandamiento, que habla del sábado como “señal eterna” entre Dios y nosotros (Apocalipsis 14:12; Éxodo 31:17). Guardar el sábado es la forma visible, exterior, que revela o señala la experiencia interior de amor y compromiso con Dios, el resultado de la obra transformadora del Espíritu Santo en nuestra vida. Elena de White advierte que “el tema del sábado será el punto culminante en el gran conflicto final en el que todo el mundo tendrá una parte” (*Signs of the Times*, 22 de marzo de 1910).

Como la marca de la bestia es la contraposición del sello de Dios, representa la conformidad en carácter con Satanás, adoración y lealtad al enemigo de Cristo. La señal exterior es caracterizada por guardar el día falso de reposo, el domingo, impuesto por leyes humanas que substituyen la ley de Dios. El profeta de Dios para el tiempo del fin afirma que “la observancia del domingo no es aún la marca de la bestia, y no lo será sino hasta que se promulgue el decreto que obligue a los hombres a santificar este falso día de reposo” (Manuscrito 118, 1899). Esta declaración es buena noticia en el sentido que la crisis está delante de nosotros, pero nos puede transmitir una falsa seguridad. El tiempo que tenemos es solemne y debemos aprovecharlo para evitar la trágica posibilidad de recibir la marca de la bestia.

¿Podría recibirla aún un adventista? ¿Tú y yo que somos adventistas, adoramos a Dios en el día sábado y ni nos pasa por la mente traicionar en algún momento nuestra fe? La respuesta no depende tanto de nuestras nobles intenciones en relación con el futuro – Dante Alighieri decía que el camino hacia al infierno está pavimentado con buenas

intenciones— sino de cómo manifestamos nuestra lealtad en el presente. Para ser más específico, de cómo observamos el Sábado cada semana. No quiero decir que nuestra relación con Dios se reduce a la observancia del sábado, pero es la expresión más elocuente de la obra transformadora del Espíritu Santo en nuestro corazón y el test final de nuestra fe, porque revela nuestro amor por Dios.

Me preocupa cuando veo, tanto en mi vida, como en la vida de nuestra iglesia, los pequeños compromisos que hacemos con el pecado, porque todos sabemos que “el que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lucas 16:10). Es fácil declarar que nunca hiciera un compromiso tan grande como adorar al día falso de reposo, y recibir de esta manera la marca de la bestia, pero es difícil de resistir a una presión terrible, cuando no podemos negar tentaciones pequeñas.

Me preocupa cómo guardamos el sábado, no porque soy legalista, sino porque la manera como observamos este día santo refleja cómo tratamos al Señor del sábado, muestra nuestra relación con Él y nuestra disposición de obedecer su Palabra. Cuando Jesús dice que nos espera para regalarnos su presencia a la puesta del sol (Levítico 23:32), pero yo termino el trabajo o voy de compra minutos o horas después, ¿cómo puedo esperar su bendición? Cuando Jesús nos invita llamar el sábado “delicia” y nos ruega a no profanar nuestra adoración en el día del Señor con deseos caprichosos, como comprar algo que nos antoja, ¿cómo me imagino que voy a resistir en el día cuando el hambre será recio? Cuando no puedo rebatir las conversaciones “inútiles”, como los resultados de un partido de fútbol, o las extravagancias de las estrellas de este mundo, ¿cómo pienso que voy a refutar palabras fuertes que atentarán a mi fidelidad? Cuando no puedo evitar hacer un negocio que no puede esperar simplemente por mi avaricia, ¿cómo me puedo engañar esperando que voy a rechazar tratos muy tentadores? (Isaías 58:13).

La conversación puede continuar con otros asuntos que niega nuestra fidelidad en cosas “pequeñas”, como cocinar en sábado, porque es más cómodo, o simplemente así lo hace todo el mundo, cuando Dios dice de una manera explícita: “cuezan lo que tengan que cocer, y hiervan lo que tengan que hervir. Lo que sobre, apártenlo y guárdenlo para mañana” (Éxodo 16:23). Pero la pregunta del título de este artículo espera una respuesta. ¡Y esta contestación no es teórica, sino se trata de la manera de adorar a Dios el próximo sábado!



Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*  
Universidad de Montemorelos

ESCUELA SABÁTICA  
UNIVERSITARIA

#### RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

[http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios\\_EscuelaSabatica](http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica)

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática